

Perú 21, Lima, 09/03/2009

MIRAR, CONOCER, RECONCILIAR

Autor: Alonso Cueto

El hecho de que nuestro Gobierno haya rechazado la donación del Gobierno Alemán para hacer un museo de la memoria es injusto para con todos los peruanos, no solo con las víctimas de la guerra senderista. También lo es para quienes quieran recordar o conocer una etapa fundamental de nuestra historia.

Conocer, criticar, debatir nuestras tragedias es el único modo de asumirlas y de aprender de ellas. La guerra de Sendero Luminoso existió y todos tuvimos, en parte, la culpa. Olvidarla, ignorarla, soslayarla es hacerlo también con una de sus principales causas: las profundas brechas sociales y culturales de la que se alimentó.

En un artículo publicado el pasado miércoles en El Comercio, el embajador de Alemania, Christoph Müller, señala claramente la intención del museo: servir de local permanente a la exposición fotográfica Yuyanapaq (Para recordar).

Hay que tener en cuenta que esta exposición parte de un proyecto de un Gobierno Peruano. La Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), y su expresión visual, la exposición fotográfica Yuyanapaq, recibió el encargo del presidente Valentín Paniagua para realizar una investigación sobre los años de la guerra.

El resultado ha sido un registro minucioso y documentado de sus horrores, perpetrados desde ambos bandos, pero, sobre todo, desde el de los terroristas. El proyecto incluye unos planos que ya están diseñados, la construcción del local y un presupuesto de mantenimiento. ¿Por qué rechazarlo?

Una de las objeciones más frecuentes entre quienes se oponen al museo de la memoria es que estamos en la hora de la reconciliación. Sin embargo, la reconciliación no es posible sin el conocimiento y la confrontación, es decir, sin saber por qué nos estamos reconciliando. La reconciliación no es lo mismo que el olvido.

Otro argumento es que la exposición favorece a los senderistas. Por el contrario, tanto el informe de la CVR como los textos mismos de la exposición señalan que Sendero fue el principal violador de los derechos humanos. Un texto general recalcando este hecho a la entrada del museo bastaría para despejar las dudas. Este hecho, sin embargo, no nos puede hacer olvidar que las Fuerzas Armadas cometieron abusos de un modo frecuente y sistemático. Reconocerlo debería ser un objetivo para las propias Fuerzas Armadas. Por otro lado, no se entiende por qué, si a funcionarios del gobierno les parece que la exposición Yuyanapaq es sesgada, la siguen albergando en el sexto piso del Museo de la Nación.

Los beneficios del museo de la memoria serían muchos, entre ellos, el de resaltar el heroísmo de muchos peruanos: civiles y militares. Estando el museo financiado, el boleto

de la entrada podría destinarse para ayudar a las víctimas. Con el paso del tiempo, y en vista de que ese ha sido un tema que han tocado numerosas autoridades, el monto que recibirían las víctimas por el valor de la entrada, sería bastante más que el donado por el Gobierno Alemán. Hoy mismo la exposición, tal como está, recibe cientos de visitantes, y a veces más de mil, al día.

¿Por qué no aceptar una donación que beneficia a muchos? Quizá porque seguimos siendo un país amenazado por las divisiones, incluso en el recuerdo. Olvidar nuestra historia es la forma más segura de ignorar nuestros males. Solo conociendo y reconociendo, mirándonos y conmoviéndonos, podremos reconciliarnos. Un gran museo para la exposición Yuyanapaq era una oportunidad para hacerlo y parece, una vez más, una oportunidad perdida. Una gran pena.

El Perú no necesita museos

Por: **Mario Vargas Llosa**

El autor de esta teoría —que el Perú no necesita museos mientras sea pobre y con carencias sociales— es el señor Ántero Flores-Aráoz, ministro de Defensa del Gobierno Peruano. No se trata de un gorila lleno de entorchados y sesos de aserrín sino de un abogado que, como profesional y político, ha hecho una distinguida carrera en el Partido Popular Cristiano del que se separó hace algún tiempo para representar al Perú como embajador ante la OEA (Organización de Estados Americanos). ¿Qué puede inducir a un hombre que no es tonto a decir tonterías? Dos cosas, profundamente arraigadas en la clase política peruana y latinoamericana: la intolerancia y la incultura.

Para situar el úcase del ministro en su debido contexto hay que recordar que, entre 1980 y 2000, el Perú padeció una guerra revolucionaria desatada por Sendero Luminoso cuyo salvajismo terrorista provocó una respuesta militar de una desmesura también vertiginosa. Cerca de 70 mil peruanos, la inmensa mayoría de los cuales eran humildes campesinos de los Andes y habitantes de los pueblos más pobres y marginales del país, murieron en ese cataclismo.

Al terminar la dictadura de Alberto Fujimori (a punto de ser condenado en estos días por los crímenes contra los derechos humanos perpetrados durante su régimen), el gobierno democrático nombró una Comisión de la Verdad y la Reconciliación para investigar la magnitud de esta tragedia social. Presidida por un respetado intelectual y filósofo, el doctor Salomón Lerner, ex rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la comisión elaboró un documentado estudio de esos años sangrientos y un cuidadoso análisis de las causas, consecuencias y el saldo en vidas humanas, destrucción de bienes públicos y privados, torturas, secuestros, desaparición de personas y de aldeas de la violencia de esos años. Un vasto sector de opinión pública reconoció el valioso trabajo de la comisión, pero, como era de esperar, sus conclusiones fueron criticadas y rechazadas por círculos militares y por las pandillas sobrevivientes del fujimorismo que, de este modo, se curaban en salud de su complicidad con un régimen autoritario que, además de cleptómano y corrompido hasta los tuétanos, detenta un pavoroso prontuario de asesinatos, torturas y desapariciones perpetrados con el pretexto de la lucha antisubversiva.

La comisión organizó, con los materiales de su investigación, una de las más conmovedoras exposiciones que se hayan visto jamás en el Perú y que todavía se puede visitar, aunque en formato algo reducido, en el Museo de la Nación, en Lima. Llamada “Yuyanapaq” (Para recordar), muestra, en fotos, películas, cuadros sinópticos y testimonios diversos la ferocidad demencial con que los terroristas de Sendero Luminoso y del MRTA (Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), y, también, comandos de las Fuerzas Especiales y grupos de aniquilamiento —como el tristemente célebre grupo Colina— sembraron el horror segando decenas de millares de vidas humanas inocentes y la impotencia y desesperación de los sectores más humildes y desamparados del país ante ese

vendaval que se abatió sobre ellos desencadenado por el fanatismo ideológico y el desprecio generalizado de la moral y de la ley.

Cuando la primera ministra alemana, Angela Merkel, vino en visita oficial al Perú ofreció que su gobierno ayudaría a financiar un museo de la memoria, que, siguiendo las pautas sentadas por “Yuyanapaq”, sería, a la vez, un documento genuino, didáctico y aleccionador sobre los estragos materiales y morales que padeció el Perú en los años del terror y un llamado a la reconciliación, a la paz y a la convivencia democrática. Por razones obvias, Alemania es sensible a estos temas y no es extraño que un país que ha hecho un admirable esfuerzo para enfrentarse a un pasado atroz con sentido autocrítico y ha conseguido superarlo y es por eso, ahora, una sociedad sólidamente democrática, haya querido apoyar la iniciativa de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación.

Fiel a la palabra de la canciller, el Gobierno Alemán propuso donar dos millones de dólares al Perú para la construcción del museo de la memoria, el que cuenta ya, incluso, con un posible terreno, en el Campo de Marte, en torno a una hermosa escultura de Lika Mutal inspirada en ese mismo drama: “El Ojo que Lloro”. El Gobierno Peruano, en una actitud lamentable, ha hecho saber que no acepta el donativo alemán. Y el ministro de Defensa ha sido el encargado de justificar semejante desaire con la teoría resumida en el título de este artículo.

El ministro ha explicado que en un país donde faltan tantas escuelas y hospitales y donde tantos peruanos pasan hambre, un museo no puede ser una prioridad. Según esta filosofía, los países solo deberían invertir recursos en defensa de su patrimonio arqueológico, monumental y artístico una vez que hubieran asegurado la prosperidad y el bienestar para toda su población. Si semejante pragmatismo hubiera prevalecido en el pasado, no existirían el Prado, el Louvre, la National Gallery ni el Hermitage y Machu Picchu hubiera debido ser rematado en subasta pública para comprar lápices, abecedarios y zapatos. Y el ministro ha refrendado las críticas que ya se habían hecho en el pasado a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y a “Yuyanapaq”: falta de imparcialidad, mantener una abusiva equidistancia entre los terroristas y las fuerzas del orden.

Esas críticas son de una injusticia flagrante. Nadie criticó al terrorismo de Sendero Luminoso y del MRTA más que yo. Fui candidato aquellos años y dediqué buena parte de mi campaña a denunciar sus crímenes y su locura fanática y a defender la necesidad de combatirlos con la máxima energía, pero dentro de la ley, porque si un gobierno democrático empieza a utilizar los métodos de los terroristas para derrotar al terrorismo, como hizo Fujimori, aquellos de algún modo ganan la guerra aunque parezca que la pierdan. Por eso, hubo dos atentados fallidos contra mi vida, uno en Pucallpa y otro en Lima. Por otra parte, creo haber criticado con la misma constancia las contemporizaciones, cobardías y medias tintas de los intelectuales de izquierda frente al terrorismo. Por todo ello creo poder decir, con total objetividad, sin ser acusado de simpatías extremistas, después de haber pasado muchas horas leyendo los trabajos de la comisión, que hay en ellos un esfuerzo sostenido para desenterrar la verdad histórica entre el dédalo de documentos, testimonios, informes, declaraciones y manipulaciones contradictorios que debió cotejar. Sin duda que en esos nueve abultados volúmenes se han deslizados errores. Pero ni en sus considerandos ni en sus conclusiones hay la menor intención de parcialidad, sino, por el

contrario, un afán honesto y casi obsesivo por mostrar con la mayor exactitud lo ocurrido, señalando de manera inequívoca que la primera y mayor responsabilidad de esa monstruosa carnicería la tuvieron los fanáticos senderistas y emerretistas convencidos de que asesinando a mansalva a todos sus opositores traerían al Perú el paraíso socialista.

Los peruanos necesitamos un museo de la memoria para combatir esas actitudes intolerantes, ciegas y obtusas que desatan la violencia política. Para que lo ocurrido en los años ochenta y noventa no se vuelva a repetir. Para aprender de una manera vívida a dónde conducen la sinrazón delirante de los ideólogos marxistas y maoístas y, asimismo, los métodos fascistas con que Montesinos y Fujimori los combatieron convencidos de que todo vale para lograr el objetivo aunque ello signifique sacrificar a decenas de miles de inocentes.

Los museos son tan necesarios para los países como las escuelas y los hospitales. Ellos educan tanto y a veces más que las aulas y sobre todo de una manera más sutil, privada y permanente que como lo hacen los maestros. Ellos también curan, no los cuerpos, pero sí las mentes, de la tiniebla que es la ignorancia, el prejuicio, la superstición y todas las taras que incomunican a los seres humanos entre sí y los enconan y empujan a matarse. Los museos reemplazan la visión pequeñita, provinciana, mezquina, unilateral, de campanario, de la vida y las cosas por una visión ancha, generosa, plural. Afinan la sensibilidad, estimulan la imaginación, refinan los sentimientos y despiertan en las personas un espíritu crítico y autocrítico. El progreso no significa solo muchos colegios, hospitales y carreteras. También, y acaso, sobre todo, esa sabiduría que nos hace capaces de diferenciar lo feo de lo bello, lo inteligente de lo estúpido, lo bueno de lo malo y lo tolerable de lo intolerable, que llamamos la cultura. En los países donde hay muchos museos la clase política suele ser bastante más presentable que en los nuestros y en ellos no es tan frecuente que quienes gobiernan digan o hagan tonterías.

LIMA, 2 DE MARZO DEL 2009

Canciller: "Aún no ha llegado el momento de tener un museo de la memoria"

El canciller José Antonio García Belaunde consideró que "aún no es el momento" para que se construya en nuestro país un Museo a la Memoria, destinado a recordar y no repetir los horrores de la lucha interna entre 1980 y el 2000, y que habría dejado un total de 70.000 víctimas, según el informe que elaboró la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

  **Cambiar tamaño**



"Nosotros pensamos, y lo digo con pena, que lamentablemente el informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación no produjo la reconciliación que se esperaba. No nos engañemos. Es un informe muy controversial. Mucha gente que no se sintió cómoda con ese informe", señaló.

"Yo soy hijo de una víctima de la violencia terrorista, pero yo no me siento identificado con ese informe. De alguna manera siento que ese informe y el Museo, en función a ese informe, aviva demasiado las diferencias sobre los conflictos de este país", agregó.

Con ello, justificó la negativa del Ejecutivo de aceptar la donación del Gobierno alemán de más de dos millones de dólares para iniciar la construcción de este recinto, iniciativa propuesta por la CVR.

"Hay que dejar un tiempo antes de iniciar estos procesos de investigación porque la sociedad no está preparada para digerir estas cosas. Creemos que aún no ha llegado el momento porque las heridas siguen abiertas y el informe no ha provocado la reconciliación para la que estaba llamado", agregó.

Vía El Comercio online

<http://www.elcomercio.com.pe/noticia/256496/canciller-garcia-belaunde-asegura-que-museo-memoria-seria-viable-30-40-anos>

Canciller García Belaunde asegura que el Museo de la Memoria sería viable en 30 ó 40 años

11:34 | Ahora solo “avivaría las diferencias”, dijo. Agregó que pese a que su padre sufrió un atentado terrorista, no se siente identificado con el informe de la CVR.

(DPA/elcomercio.com.pe). El ministro de Relaciones Exteriores, José García Belaunde, afirmó hoy que no ha llegado el momento de construir un Museo de la Memoria en recuerdo de las víctimas de la violencia política ocurrida entre 1980 y 2000, porque “las heridas no han sido cerradas” y se “avivaría las diferencias sobre los conflictos de este país”.

García Belaunde dijo en la radio RPP al ratificar la negativa del Gobierno Peruano a recibir una donación del gobierno de Alemania para tal fin que filósofos alemanes y españoles a los que no identificó afirman que para un proceso de esos se necesitan al menos 30 o 40 años porque “las sociedades no están preparadas”.

Además, afirmó el canciller, el museo tal como estaba planteado iba a ser construido sobre la base del informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que “es muy controversial” y “con el que mucha gente no se siente identificada”.

En ese marco, recordó que fue víctima de la violencia, pues su padre, el jurista Domingo García Rada, quedó afectado tras un atentado de Sendero Luminoso en abril de 1985. García Rada murió tras penosos sufrimientos nueve años después.

De alguna manera yo siento que ese informe, y el museo es en función de este informe, es el museo del informe, yo siento que ese informe aviva demasiado las diferencias sobre los conflictos de este país.

El Gobierno Peruano no aceptó una donación de dos millones de dólares ofrecida por Alemania para construir el museo, lo que le costó duras críticas de parte de organizaciones de derechos humanos que afirman que se pretende ocultar lo que ocurrió en esas dos décadas.

Portavoces gubernamentales plantearon que la donación se destine a otros fines, mientras que el presidente Alan García insinuó que los alemanes aumentarían la donación para construir el museo dentro de un enfoque más amplio, pero la propuesta germana es para construir el local y darle mantenimiento los primeros diez años.

El informe de la CVR, que señala que poco menos de 70.000 personas murieron violentamente por motivaciones políticas entre 1980 y 2000, un 54% de ellas por acción directa de Sendero Luminoso, también hace hincapié en los atropellos cometidos por las fuerzas del Estado en esa época, lo que le ha generado duras críticas de sectores de derechas.

En dos años de trabajo, la CVR, presidida por Salomón Lerner Febres e integrada por 12 personalidades de diversa procedencia, investigó lo ocurrido durante los gobiernos de Fernando Belaunde (1980-1985), el primero de García (1985-1990) y el de Alberto Fujimori (1990-2000).

Lamentablemente, el informe de la CVR no ha logrado traer la reconciliación”, afirmó el canciller.

Nota relacionada vía AFP:

http://www.google.com/hostednews/afp/article/ALeqM5jMovzdH9H5sYcsD5BCHFqXhTx_YA

La exhumación de una fosa común en Perú recuerda violación de derechos humanos

hace 8 horas

Perú rememora un cruento pasado este lunes con la exhumación de una fosa común donde las fuerzas armadas sepultaron a 50 campesinos durante el conflicto con la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso. La operación coincide con el rechazo oficial a crear un Museo de la Memoria destinado a recordar horrores de esa guerra.

Peritos de la fiscalía tienen a cargo la exhumación, que se realizará en el cementerio general del poblado surandino de Huanta, donde militares sepultaron en 1984 a campesinos desaparecidos sin que sus familiares pudieran reconocerlos.

Las labores comenzarán el 9 de marzo y se prolongarán hasta el 23 de marzo, lapso en el cual se tomarán muestras de ADN de los cuerpos para determinar la identidad y la forma en que murieron.

La fiscalía y los familiares de las víctimas cuentan con apoyo de la Unión Europea (UE) y del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que colaboran con ayuda financiera a los forenses y logística a los deudos.

La exhumación de Huanta es una de las primeras de este año en el cronograma de la fiscalía, que tiene abiertas investigaciones judiciales para procesar a los culpables de los excesos y encontrar a los desaparecidos.

Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que investigó la guerra interna (1980-2000), existen en Perú más de 4.000 fosas clandestinas producto de la violencia política que dejó 70.000 víctimas.

La exhumación coincide con la controversia por el rechazo del gobierno de Alan García a una donación de 2 millones de dólares propuesta por el gobierno alemán de Angela Merkel para un Museo de la Memoria que pidió la CVR.

El escritor Mario Vargas Llosa criticó al gobierno por esa decisión y rebatió las imputaciones de falta de imparcialidad contra la CVR hechas por las autoridades peruanas en un artículo publicado el domingo en el diario El Comercio.

Huanta se halla 550 kilómetros al sudeste de Lima, en el departamento de Ayacucho, uno de los más pobres de Perú y epicentro de las acciones guerrilleras y terroristas de Sendero Luminoso, que llegó a masacrar a todos los pobladores de algunos caseríos como represalia por negarse a integrar sus filas.

La fosa de Huanta es parte del caso judicial conocido como 'fosas de Pucayacu', y fue documentado por la CVR en su informe final de 2003, donde se responsabiliza a los militares de la matanza.

Abogados de los familiares de las víctimas sospechan que entre los cuerpos se hallaría el del periodista del diario limeño La República, Jaime Ayala, que desapareció en agosto de 1984 tras ingresar a un estadio que servía de cuartel.

Entre los cadáveres también podrían encontrarse un grupo de evangelistas desaparecidos hace 25 años en el marco de la feroz represión militar en Huanta.

En septiembre de 2008 la fiscalía estimó en 500 los cuerpos enterrados clandestinamente en la periferia del cuartel Los Cabitos, que sirvió en Ayacucho de centro de reclusión y ejecuciones extrajudiciales hace dos décadas.

Además, en mayo de 2008 se desenterraron 97 cuerpos en las fosas comunes de Putis (Ayacucho). Esta masacre fue atribuida al ejército peruano en diciembre de 1984 y hasta la fecha el caso sigue abierto por la justicia.

Alemania y Perú el 2009: aniversarios y más

Por: **Dr Christoph Muller**

En este año coinciden los aniversarios de dos eventos formativos para Alemania, que sacaron a mi país de un pasado sombrío y nos abrieron el camino al siglo XXI. Hace 60 años, en 1949, desde las cenizas de la guerra y la autodestrucción moral, surgió un documento alentador, la nueva Grundgesetz (ley fundamental). Comienza en su primer artículo con unas palabras sencillas y a la vez contundentes: "La dignidad humana es intangible". Estas palabras indicaron con insuperable claridad y brevedad la ruptura total con la aberración nazi. El siguiente catálogo de derechos humanos básicos aseguró el inicio de un nuevo estado de derecho en Alemania Occidental.

La Grundgesetz, que asumió la función de Constitución, también diseñó el marco institucional de la democracia y de la economía social de mercado, las bases del desarrollo rápido y de la estabilidad del nuevo Estado Alemán. Fue un ejemplo tan exitoso que 40 años más tarde se levantó la gente en Alemania Oriental e inició la revolución pacífica que llevó al segundo evento memorable cuyo aniversario podemos celebrar este año: la caída del Muro de Berlín en 1989, que consiguió hace 20 años que el orden internacional de la post-guerra se eclipsara y por fin todos los alemanes pudieran reunirse bajo el techo constitucional de la Grundgesetz.

La trayectoria del Perú en la segunda mitad del siglo pasado no fue siempre tan feliz. La suerte histórica del Perú albergó altibajos con períodos extremadamente difíciles que impactaron también sobre nuestras relaciones bilaterales, particularmente en el ámbito económico y comercial. Salieron empresas alemanas del Perú en búsqueda de entornos más estables. Felizmente todo esto ha cambiado. Desde que el Perú ha resurgido como país democrático, estable y abierto, con el mayor crecimiento en América Latina, nuestras relaciones económicas están floreciendo y nuestros gobiernos tienen el interés común que, en el escenario político de la región, el modelo peruano siga siendo exitoso. Lo demostramos muy claramente durante la visita de la canciller federal de Alemania, la señora Angela Merkel, en mayo pasado. Ella se pronunció públicamente a favor de una mayor flexibilidad en las negociaciones de la Unión Europea con los países andinos, algo que se está llevando a cabo ahora.

También cabe recordar que hasta en los períodos más difíciles las fructíferas e intensas relaciones culturales nunca se debilitaron y los programas de la cooperación alemana tampoco se detuvieron. Las evidencias de estos programas exitosos, concebidos y ejecutados en un espíritu de verdadera cooperación, se encuentran en todo el Perú: los grandes proyectos de riego con las presas de Tinajones y Gallito Ciego, las cajas municipales del norte y el servicio nacional de formación técnica Senati, que nacieron como programas de cooperación, o la fundación de los institutos Tecsup, que recientemente lograron la acreditación europea de sus carreras de ingeniería.

Hoy en día Alemania está prestando apoyo sustancial a múltiples programas, por ejemplo a Agua para Todos y al alcantarillado, a la protección y al uso sostenible de los grandes bosques primarios del Perú, a la capacitación de campesinos coccaleros y a la titulación de sus tierras para que puedan desligarse del narcotráfico, y también apoya los esfuerzos para superar las consecuencias del conflicto interno. En este contexto, ya ayudamos al Consejo de Reparaciones que está elaborando el registro único de víctimas, sin lo cual no se pueden pagar ni recibir reparaciones individuales. Desde el 2006, el volumen anual de nuestra cooperación ha sido de unos 70 millones de dólares, desde el inicio se invirtieron más de 2 mil millones de dólares.

La semana pasada empezó un debate público sobre el ofrecimiento alemán de financiar un museo para recordar a las víctimas del conflicto interno que los peruanos sufrieron en las dos últimas décadas del siglo pasado. No sería conveniente que el embajador alemán participara en un debate sobre un asunto interno del Perú. Sin embargo, quisiera responder a algunas preocupaciones del público peruano dirigidas a la embajada y al Gobierno Alemán con relación a este ofrecimiento:

- Sugiero poner el asunto específico en el contexto mucho más amplio de las relaciones peruano-alemanas que traté de trazar en los párrafos anteriores. Se trata de relaciones multifacéticas y profundas cuyo alcance y sustancia no se miden por donaciones.

- Un ofrecimiento es por definición lo contrario de una imposición, es algo que se puede aceptar o no aceptar. Aun en el lenguaje diplomático, las palabras no pueden perder su sentido común. Y

como en la vida cotidiana, también en las relaciones internacionales ocurre constantemente que se hacen ofertas que no prosperan (no significa ningún drama, es algo normal).

- El motivo del ofrecimiento alemán es simple: conocemos la exposición fotográfica cuyo traslado a una colocación permanente está en cuestión, y hemos quedado impresionados por su calidad, su sinceridad y su mensaje conciliador. Entonces la idea de poner la exposición en su propio museo, en un entorno arquitectónico de más alto nivel, nos convenció inmediatamente.

Pensábamos que si se pudiera realizar, surgiría un sitio de memoria a nivel mundial que sellaría el pasado y afirmaría la orientación al futuro. La exposición "Yuyanapaq. Para recordar" no es nueva, sino que se encuentra desde hace ya algunos años bajo la autoridad del Estado Peruano en el Museo de la Nación en Lima. Asistí a la muestra en varias oportunidades con visitantes oficiales de Alemania que querían aprender algo más sobre el país y su historia. Siempre salíamos de la muestra con sentimientos muy similares e inequívocos: ¡Qué triste e insensato desperdicio, qué vesania senderista de desencadenar tal tragedia y qué valor del pueblo peruano para enfrentar el pasado doloroso tan directamente y, de tal manera, superarlo!

Exhuman una fosa común en Perú

La memoria, pese a Alan

Perú rememorará un cruento pasado hoy con la exhumación de una fosa común donde las fuerzas armadas sepultaron a cincuenta campesinos durante el conflicto con la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso. La operación coincide con el controvertido rechazo oficial a crear un Museo de la Memoria.

Peritos de la fiscalía tienen a cargo la exhumación, que se realizará en el cementerio general del poblado surandino de Huanta, donde militares sepultaron en 1984 a campesinos desaparecidos sin que sus familiares pudieran reconocerlos. Las labores comenzarán hoy y se prolongarán hasta el 23 de marzo, lapso en el cual se tomarán muestras de ADN de los cuerpos para determinar la identidad y la forma en que murieron.

La fiscalía y los familiares de las víctimas cuentan con el apoyo de la Unión Europea y del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que colaboran con ayuda financiera a los forenses y logística a los deudos.

La exhumación de Huanta es una de las primeras de este año en el cronograma de la fiscalía, que tiene abiertas investigaciones judiciales para procesar a los culpables de los excesos y encontrar a los desaparecidos. Según la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que investigó la guerra interna (1980-2000), existen en Perú más de 4000 fosas clandestinas producto de la violencia política que dejó 70.000 víctimas.

La exhumación coincide con la controversia por el rechazo del gobierno de Alan García a una donación de dos millones de dólares propuesta por el gobierno alemán de Angela Merkel para un Museo de la Memoria que pidió la CVR.

Reflexiones Peruanas N° 242

MEMORIAS DEL PRESENTE

Wilfredo Ardito Vega

Una familia ayacuchana es asesinada por una patrulla militar. El Ministro de Defensa responde con sarcasmo a los pocos periodistas que se atreven a preguntarle por los cuerpos de los dos niños, que hasta el momento no han sido encontrados.

El gobierno dispone que serán inimputables los policías y militares que maten o hieran empleando sus armas, “en cumplimiento de su deber”. Alrededor de sesenta personas, incluyendo la familia ayacuchana, son asesinadas desde que esta norma es publicada, la mayoría de ellas ejecutada por un escuadrón especial.

En dos días, en ciudades diferentes, tres campesinos son muertos a tiros por efectivos policiales. Los disparos a la cabeza revelarían una estrategia coordinada.

Tres mujeres de edad avanzada y seriamente enfermas son recluidas en una prisión de máxima seguridad acusadas de terrorismo junto con otras cuatro personas, sin prueba alguna.

El uso de la tortura se extiende como parte de los interrogatorios policiales. Las víctimas suelen ser campesinos andinos, nativos amazónicos o jóvenes de rasgos andinos a quienes la policía confunde con criminales. Después de días, semanas o meses de cautiverio, siguen sufriendo las secuelas.

Lo que usted ha leído en los párrafos anteriores no son extractos del Informe de la Comisión de la Verdad. Son historias del año 2008, el peor en materia de derechos humanos desde los tiempos del conflicto armado. Un dato es revelador: durante el gobierno de Toledo, el promedio anual de muertes cometidas por miembros de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales era de tres o cuatro personas; el año pasado, las muertes se elevaron a 43.

Ante este panorama, personalmente me habría sorprendido que el gobierno de Alan García aceptara la donación alemana para la edificación de un Museo de la Memoria. Un Museo no tendría mayor sentido para el régimen actual, considerando que desde los primeros días en el poder promovió la pena de muerte... y que ha generado tantas muertes concretas.

Algunas muertes parecen excesos aislados, como el caso de Jean Surichaqui, asesinado por un policía en La Oroya o Luis Enrique Ortiz, que apareció muerto en la comisaría de Celendín. Sin embargo, casos como el de los mineros Manuel Yupanqui y Jorge Huanaco (Pataz) se han vuelto reiterados, fallecieron por el uso desproporcionado de la fuerza frente a las movilizaciones sociales, empleándose armas de fuego directamente contra el cuerpo de las personas.

Ahora bien, durante los años 2007 y 2008, la mayoría de muertes han sido cometidas por el Escuadrón de Emergencias de Trujillo en operaciones de “limpieza social”. Uno a uno, delincuentes que integraban diversas bandas han caído abatidos. En todos los casos, el Escuadrón señala que las muertes ocurrieron en enfrentamientos, pero mucha gente sostiene haber visto a los fallecidos cuando eran detenidos. Resulta extraño, además, que nunca se informe sobre policías heridos. Varias necropsias arrojan huellas de tortura o disparos a corta distancia.

Los periódicos trujillanos se refieren con naturalidad a la existencia de “una lista” de delincuentes a ser eliminados, aunque al menos doce personas sin ninguna relación con las bandas mencionadas también han fallecido.

Todas estas muertes se producen al amparo del Decreto Legislativo 982, que desde agosto del 2007 otorga inimputabilidad a policías o militares. En la práctica, en Trujillo ha venido operando la pena de muerte, a cargo del Escuadrón de Emergencias.

En todos los casos que se produjeron el año pasado, los paralelos con lo ocurrido en los años ochenta son impresionantes: las autoridades rechazan todas las denuncias, atribuyéndolas a intereses políticos (inclusive ha sido catalogado así el Departamento de Estado de los EEUU). En cuanto a la población, como antaño, aparecen los mecanismos de defensa: la negación de los hechos (“Es imposible que la policía haya hecho algo así”), o la culpabilización de las víctimas (“seguro son terroristas”). Algún amigo me dijo que era mejor que Carmen Azparrent y Melissa Patiño estuvieran presas, “para que mis hijos vivan seguros”. Sólo en algunos casos, como los de Abrham Nina y los demás ciclistas de San Juan de Lurigancho se manifestó un sentimiento de rechazo frente a los abusos, pero tampoco se produjo una indemnización.

Los hechos demuestran que es un error considerar las violaciones de los derechos humanos como un tema “del pasado”. Desapariciones, violaciones, torturas, ejecuciones extrajudiciales vuelven a ocurrir porque no se han resuelto problemas de fondo como la exclusión, la desigualdad, el autoritarismo y el desprecio por el más débil.

Hace algunos años visité en Ámsterdam la casa donde vivió escondida Anna Frank con su familia y me pareció interesante cómo se buscaba que los visitantes reflexionaran sobre las actuales formas de intolerancia y discriminación. Ese sería el principal fin de un Museo de la Memoria: conocer los errores del pasado, para lograr transformar el presente.

Cuando, algún día, tengamos ese Museo, deberá incluirse también el año 2008, para analizar cómo pudimos regresar a convivir con la barbarie, sin darnos mucha cuenta de ello.

Además...

-Ocho muertos y numerosos desaparecidos dejó el alud en el campamento minero informal de **Winchamayo** en la apartada región selvática de Puno. Pese a que lo prohíbe la legislación vigente, dicha concesión pertenece al congresista **Tomás Cenzano** y también al Alcalde distrital **Roger Saya**, que estarían dando un manto de formalidad a situaciones de total precariedad.

-Rechazamos profundamente la publicidad de la empresa **Berlitz**, que presenta cómo si fuera gracioso el hecho que un campesino andino sea torturado.
<http://www.youtube.com/watch?v=K7LFYRxR2G4>

-Agradecemos a la empresa **Pacífico Vida** por su compromiso de no volver a colocar requisitos discriminadores en sus ofertas de empleo.

-Dos combis que hacían **movilidad escolar** chocaron en **Surco**, siendo los niños heridos atendidos en diversas clínicas. Al día siguiente, otra movilidad escolar se incendió en la Avenida del Ejército, logrando salvarse las catorce escolares. Ante estos hechos, se ha decidido transferir el control de los vehículos de movilidad escolar a las **municipalidades distritales**.

-A todas las personas que se interesan por la situación de los mineros de **Casapalca** presos en Lurigancho les comunicamos que el hijo de **Pablo Taype** ha nacido y su madre se recupera satisfactoriamente.

La frase W:

Vivir negando el pasado es tan peligroso como vivir negando el presente.

.....

EVANGÉLICOS SALUDAN GESTO SOLIDARIO DEL GOBIERNO ALEMÁN, Y EXPRESAN DECEPCIÓN POR ACTITUD DE AUTORIDADES PERUANAS

Líderes de las diversas iglesias y organizaciones evangélicas expresaron hoy su gratitud al gobierno de la República de Alemania por su solidaridad con el pueblo peruano al ofrecer su cooperación para la construcción del Museo de la memoria.

En la misiva dirigida al Doctor Christoph Müller, Embajador de la República Federal Alemana, los representantes de la comunidad evangélica en el Perú manifestaron que esta valiosa contribución constituye un gesto solidario significativo porque “nos anima a seguir en el camino de seguir procesando la memoria del horror provocado por el conflicto armado interno en el país”.

Al tiempo de expresar su decepción por la negativa del gobierno peruano al rechazar el mencionado ofrecimiento, los líderes evangélicos que suscriben la misiva reafirmaron su compromiso de seguir trabajando para que las demandas de justicia y reconciliación aun pendientes se atiendan como corresponde.

Darío López, presidente del Concilio Nacional Evangélico, y Alfonso Wieland, Director de la Asociación Paz y Esperanza, quienes junto a más de treinta connotados pastores y líderes suscriben la misiva, coincidieron en señalar que la actitud del gobierno peruano frente a este gesto solidario es preocupante porque revela que desde las autoridades existe aun una equivocada comprensión sobre la importancia de mantener viva nuestra memoria, para construir una real y sanadora reconciliación en el país. “Los cristianos sabemos que solo el conocimiento de la verdad nos hará libres, y solo cuando seamos capaces de reconocer y pedir perdón por nuestras responsabilidades por lo ocurrido en el país durante el conflicto, Dios sanará nuestra tierra”, señaló el Reverendo López.

Alfonso Wieland deploró los motivos que llevaron al gobierno peruano a rechazar la donación alemana, sin tener en cuenta que la memoria no puede ser silenciada ni negada, y que tiene sentido también como reconocimiento a la dignidad de miles de compatriotas cuya reivindicación está pendiente.

Asociación Paz y Esperanza

Lima, 09 de Marzo del 2009

Mayor información 997595948